

Sobre boticarios, la Farmacia y la Medicina en el Chile decimonónico

On apothecaries, Pharmacy and Medicine in Nineteenth Century Chile

Señor Editor:

Un histórico artículo de esta *Revista*¹ extracta la sesión del 24 de julio de 1878 de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Discute un tema relevante para la época, referente a boticas no autorizadas y a farmacéuticos no registrados. La sesión, presidida por el Dr. Wenceslao Díaz (Decano de la Facultad de Medicina), contó con el Dr. Germán Schneider (primer Director de esta *Revista*, también conocido como Jermán Schneider en la ortografía de Bello) y otros médicos. En plena sesión, Schneider comentó: «... conviene llamar la atención sobre los boticarios que, no teniendo autorización legal para funcionar, ocasionan graves perjuicios a los enfermos por no despachar debidamente las recetas»¹. Sobre esto, el Decano comentó su intención de cerrar algunas boticas, lo que no había sido posible pues sus dueños tenían «concesiones especiales»¹. Al parecer, el registro existente de farmacéuticos recibidos o confiables era parcial. Esta era la situación desregulada de fines del siglo XIX respecto al ejercicio de la importante profesión de Química y Farmacia. Esta Carta reflexiona sobre la formación de boticarios, la Farmacia y sus relaciones con la Medicina en el Chile decimonónico.

El vocablo *botica* proviene del protoindoeuropeo *apo- («separado») y *dhē («colocar») y está relacionado con el griego *apothēkē* (ἀποθήκη), que significa «almacén de comida y vino»². Si bien en desuso, en algunas localidades rurales chilenas aún se observa a personas de avanzada edad mencionar «voy a la botica» o «me lo recomendó el boticario», aludiendo a la farmacia y a su profesional. Esta denominación hunde raíces en la Colonia, donde era conocida la profesión del boticario. Aunque su función estaba regulada por la autoridad de la época, carecía de imagen social totalmente definida, estando «... persistentemente superpuesta con la del médico y envuelta en un halo de magia...»³. Así, en los boticarios coloniales confluían aspectos espirituales de sanación, creencia en santos y prácticas astrológicas como factores tanto o más relevantes que los verdaderos elementos medicinales que un profesional debiese entregar³.

La situación cambia lentamente en el siglo XIX. En 1833 el Gobierno decreta la fundación de una clase de Farmacia en el Instituto Nacional, con José Vicente Bustillos (farmacéutico y profesor de Química Orgánica) como primer Director, y con Federico

Philippi (botánico) e Ignacio Domeyko (químico y minerólogo) como profesores³ (Figura 1). Bustillos fue aprendiz del Dr. Agustín Nathaniel Cox, ayudante de Claudio Gay y maestro de Ángel Vázquez. En 1844 José Benito Vargas se convierte en el primer farmacéutico universitario chileno, rindiendo exámenes ante el Protomedicato³. La falta de profesionales y el ejercicio irregular caracterizarían las décadas siguientes. Si bien la diatriba expresada por Schneider¹ tenía sustento, difería de la realidad social y material de muchas localidades chilenas. En Parral (ca. 1874), Ramón Burgos, entonces boticario «autodidacta», expuso vía carta a la autoridad central: «Que hace ya como dieciocho meses que rejepto como propietario un establecimiento de Botica i Droguería establecido en esta ciudad. Aunque no tengo el título de Farmacéutico poseo los conocimientos prácticos indispensables adquiridos con una práctica como de ocho años en establecimientos de esta clase»⁴. Prosigue Burgos: «Mi competencia i aptitudes están además comprobadas con los informes de los Doctores Eulio Cortines, Francisco Mesa Henríquez i Francisco Meza Fernández que acompaño en debida forma. Para continuar rejeptando el establecimiento mencionado suplico se cirba elevar estos antecedentes al Ministerio competente con el objeto que me conceda la autorización que solicito. Es justicia»⁴. Burgos era «autodidacta» pues no poseía título, pero, con años de experiencia, dominaría su materia. La formación era limitada y en ciudades similares probablemente quienes manejaban boticas y droguerías carecían de estudios formales. A falta de titulados, el Gobierno se encontraba bastante obligado de aceptar estas solicitudes³.

El cambio fundamental sucedió en el último cuarto del siglo XIX, cuando el Estado vislumbra a la salud como política pública, dejando de ser únicamente beneficencia y caridad. Se inicia la construcción de hospitales y de un espacio físico para la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. El interés por estudiar Medicina, para trabajar posteriormente en los nuevos hospitales como «empleados del Estado»⁵, sumado a una regulación de la práctica farmacéutica mediante el *Reglamento de Boticas i Droguerías* (1886) y la formación de más profesionales —con María Griselda Hinojosa como primera farmacéutica universitaria egresada en 1889⁶ (antes lo fue Grafira Vargas en 1867, desde el Protomedicato)— señalan la regularización y supervigilancia de la praxis farmacéutica nacional.

Se concluye que la formación de boticarios y, posteriormente, químicos-farmacéuticos estuvo bastante ligada a la formación médica, teniendo en el último cuarto del siglo XIX un período de organización, donde prácticas y debates nacionales y locales demarcaron la base para proponer políticas y reglamentos que perfi-



Figura 1. Textos de Bustillos, Torres, Philippi, Domeyko, Vázquez y Trucíos usados en estudios de Química y de Farmacia. Fuente: Archivo propio y Biblioteca Nacional de Chile (<https://www.memoriachilena.gob.cl>).

lasen mejor la imagen profesional en la primera mitad del siglo XX.

Manuel E. Cortés^{1,a}, Martín Lara^{1,2,b}, Jaime Zañartu^{3,4,c}

¹Departamento Interdisciplinar en Ciencias Humanas, Universidad Bernardo O'Higgins (UBO).

Santiago, Chile.

²Candidato a Doctor en Historia, Programa Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Chile.

³Director, Escuela de Historia y Geografía, UBO.

⁴Programa Doctorado en Innovación en Ciencias Sociales, Universidad Pontificia de Salamanca, España.

^aBiólogo, Ph.D.

^bMagíster (Historia).

^cMagíster (Sociología).

Referencias

1. Aguinet A. Boletín Facultad de Medicina. Rev Med Chile. 1878;VII(5):158-60.
2. Uchiyashy M. [An etymology of pharmacy in the Western

languages]. Yakushigaku Zasshi.2003;38(2):205-9.

3. Guzmán E. Historia de una profesión: Santiago: Colegio Químico Farmacéutico y Bioquímico de Chile A.G. 60 años 1942-2002, 2003.
4. Archivo Nacional de Chile. Sección Ministerio del Interior, Intendencia de Linares, Vol. 684 s.f.
5. Vargas JE. Los médicos, entre la clientela particular y los empleos del Estado, 1870-1951. Bol Acad Chil Hist. 2002; LXVIII(111):133-65.
6. Dussillant J. Turnos, títulos e «intrusos»: Los dolores de cabeza de los boticarios (Santiago, 1846-1943). Historia (Santiago). 2015;48(1):99-118.

Conflictos de interés: Ninguno.

Financiamiento: Artículo autofinanciado.

Agradecimientos: Al periodista Fernando Seymour por su lectura crítica.

Correspondencia a:

M.E. Cortés, Universidad Bernardo O'Higgins, C.P.8370993, Chile. cortesmanuel@docente.ubo.cl